



bajo la mirada de JESUS



~ ¿qué puedo hacer aquí yo sola? Se preguntaba la florecilla, arrancada y llevada por el viento.

~ Entonces se miró en los ojos de Jesús y descifró el gesto siguiente. Crecer hacia abajo. Echar raíces más a lo hondo en su amor. Hay que "seguir en la brecha".

"porque es eterna su misericordia"



~ ¿Podré resistir yo aquí sola en este camino, cuando parece que se oscurece la noche "en tiempos difíciles"?

~ Entonces se miró en los ojos de Jesús y descifró el gesto siguiente. Un "grupo pequeño" de amapolas al lado le había regalado el. Había que comportar la meta y el camino. Dejarse sugerir y conducir como la amapola más pequeña.

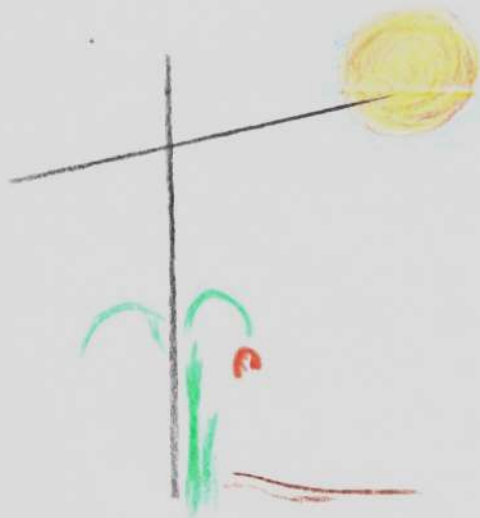
"porque es eterna su misericordia"



~ ¿Y si el soplo del viento me planta sola
en el camino del servicio, por donde
se ven las otras amapolas?

~ Entonces ^{se} miró en los ojos de Jesús
y descifró el gesto siguiente. Hay her-
manos pequeños, que no le conocen, ni
están en su corra. Es necesario em-
pezar la misión, trabajar por su Reino,
un poco de perfume en la senda de
los pobres.

"porque es eterna su misericordia"



~ Por un día se le sobresaltó el corazón,
¿Y si me alcanza el dolor, la inutilidad,
el total abandono?

~ Fue entonces cuando Jesús le miró en mar-
avilla y le dijo: "No temas, que yo estoy contigo".
"Nadie te arrencará de mi mano".

~ La amapolita pequeña se sonrió y dijo:
"¡Qué bueno eres señor! Te has hecho pequeño
y pobre. Tu eres nuestra alegría. Cógeme de tu mano"

"porque es eterna su misericordia"



AMEN AMEN amen.

"Quedéme y olvidéme
el rostro recliné sobre el Amado;
cesó todo y dejéme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado"

Juan de la +



¿Qué pasará con las amapolas?



Los hermanos veían en las sencillas amapolas una obra del Señor. Al verlas decían: El Señor nos ha bendecido. Camina delante de nosotros. Pero un día llegaron a angustiarse. No nacían allí las amapolas, y las pocas que quedaban estaban marchitándose. Entonces le preguntaron al Altísimo.

¿Quien se parece mas al Padre?



La hermana, que había hecho el camino más largo, de la mano de la Virgen María, había pasado al Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo y con frecuencia lo repetía. Fue Abraham la imagen que más se aproximó al Padre. Entregó a su hijo a la muerte. A su hijo único y amado (Gen. 22, 1-18). ¿Que amor mayor se puede dar



¿qué fue lo que mas le hizo sufrir a Jesús, colgado del madero de la cruz?

A las tres de la tarde del viernes santo, fue el Padre, el que entregó a su Hijo a la muerte? "El que no perdonó a su propio Hijo, sino que le entregó a la muerte por nosotros. ¿cómo no nos va a dar en gracia todo con Él?" Jesús en la cruz, quiso quedarse solo. Sintió al vivo nuestras ingratitudes. Pero lo que mas sintió fue que el Padre le abandonara, pues porarle a nuestros menores, por la vida del mundo. (Marcos 15, 29-39)

Entonces, ¿tenemos que dar tambien nosotros muerte a nuestros propios hijos?



Claro que sí, dijo la hermana. Hasta los amapolas, mas queridos, que necesitamos para vivir. Solo Él. Solo su Amor, solo su cruz, solo su Fuego. Nos basta el pan suyo sobre la mesa. Nos basta la eucaristia para vivir. Dejalo todo en sus manos. Y nosotros, ten solo ansia compartir su muerte de amor por los hermanos en el aliento del Espinto Santo. (Filipenses 3, 7-15)



EL Padre

"a su propio Hijo..

"por todos nosotros
le entregó" Rom 8.32



una sola palabra nos queda

¡"Señor, tu todo lo haces bien!"

"¡Que se haga en todo la
voluntad del Padre eterno!"